

Periodismo Científico

Nº 6 Publicación bimestral de la Asociación Española de Periodismo Científico Septiembre 1995

LOS TEMAS ESPACIALES RECLAMAN MAYOR ATENCION EN LOS MEDIOS

El Espacio perdido

No hace falta remontarse a los tiempos de la carrera espacial entre EE UU y la URSS para encontrar en las hemerotecas muestras del interés que los temas espaciales han suscitado tradicionalmente en los medios de comunicación. Sin embargo, desde hace unos años, ese interés parece haber ido reduciendo hasta casi haberse extinguido.

Ignacio Fernández Bayo

Esta falta de interés contrasta con el hecho de encontrarnos en uno de los momentos álgidos de la aventura espacial, especialmente la que lleva el sello europeo (y español), cuando varios de los proyectos científicos desarrollados a lo largo de los 20 años de existencia de la Agencia Espacial Europea (ESA) han empezado a rendir resultados o se encuentran a punto de iniciar su trayectoria. Y ello a pesar de las fuertes restricciones presupuestarias, los desacuerdos existentes entre los países miembros, que no acaban de ponerse en torno a algunos grandes proyectos y

las dificultades que atraviesan las relaciones entre este organismo y otras potencias espaciales, que sufren también fuertes restricciones que hipotecan la viabilidad de proyectos como la estación espacial internacional.

Entre principios de 1995 y los primeros meses de 1996, la ESA ha lanzado o se encuentra a punto de lanzar el satélite de observación terrestre ERS-2, el telescopio de infrarrojo ISO, la nave SOHO, destinada a estudiar la estructura interna del Sol, los cuatro satélites Cluster, que deberán estudiar de forma tridimensional la magnetosfera terrestre, y el nue-

vo cohete propulsor Ariane-5, capaz de colocar mayor carga útil en el espacio y a un coste muy inferior al de su predecesor, el Ariane-4. Además, ha alcanzado su punto culminante la sonda Ulysses, que estudia los polos solares, se mantienen activas otras naves, como los telescopios IUE y Hubble, se encuentran en fase de desarrollo otros seis proyectos científicos (incluyendo la nave Rosetta, que se posará en un cometa o la Cassini, que visitará Saturno y su satélite Titán), al tiempo que un astronauta europeo permanece en la estación

Pasa a página 2

PARTICIPACION EN EL PROGRAMA EICOS

Periodistas en laboratorios

Antonio Rial (*)

He tenido el honor de ser este año el representante español en el programa EICOS de la Unión Europea, un programa específicamente diseñado para poner en contacto a comunicadores de doce países europeos con la cocina de la ciencia, invitando a los periodistas a trabajar en un laboratorio de alto nivel mano a mano con científicos de talla. El escenario es perfecto, el Instituto

Max Planck, uno de los centros de investigación de mayor calidad en Europa, y el propósito loable: permitir, a aquellos que han de trasladar a la sociedad los descubrimientos científicos, manejar los alambiques de la ciencia.

Prodigio

Los periodistas enredan, manipulan, experimentan, ante la mirada desconcertada de

los científicos, que tratan en vano de dirigirles experimentos sencillísimos, simples juegos de magia que hagan disfrutar al periodista del prodigio de la investigación.

Este año, los experimentos se han realizado en el departamento de inmunología, ensayando clonaciones de linfocitos T, a fin de aislar un gen ligado a la etiología de la

Pasa a página 3

• El Parque de las Ciencias de Granada, pionero en Andalucía.

Pág. 2

• "El ogro rehabilitado", último trabajo de Cayetano López.

Pág. 4

• La revista Candela y Periodismo Científico.

Pág. 4

• Los periodistas venezolanos celebran la Cena de la Ciencia.

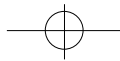
Pág. 5.

• La AEPC y los cinco congresos iberoamericanos .

Pág. 6

• Los ensayos nucleares: la opinión de la AEPC .

Pág. 8



Editorial

Una relación compleja

Vivimos una época sugestiva en algunos aspectos, pero negativa y demoleadora en otros. Como se habla más de los primeros que de los segundos, vamos a ocuparnos aquí de algunos de ellos, los que tienen o pueden tener relación, directa o indirecta, con el periodismo científico. Se trata, principalmente, de la ignorancia generalizada de nuestros contemporáneos, derivada de al menos dos hechos: el acceso a los medios informativos de cualquier indocumentado, que recibe la misma atención que los estudiosos y los especialistas, y el abandono relativo de la antigua convicción según la cual para progresar en la vida había que estudiar y esforzarse y, por supuesto, que era necesario aprender a expresarse verbalmente y por escrito, como requisito indispensable para triunfar en la mayor parte de las actividades.

A ello debe añadirse una tercera cuestión: el afán inmoderado de notoriedad y de dinero, que afecta ahora a la mayoría de la población, incluyendo profesores de universidad, expertos en disciplinas científicas, sin excluir la filosofía, y, por supuesto, periodistas y escritores. Antes eran los toreros y las tonadilleras quienes decían barbaridades en público; hoy no se libran de la plaga ni siquiera los premios Nobel.

Contra esta ignorancia, podríamos decir que normalizada, la sociedad tiene solamente un doble camino: exigir a los gobiernos y a las instituciones educativas una mejor enseñanza de las ciencias y una mayor atención a la expresión idiomática, y crear una conciencia pública del valor de la ciencia en nuestro presente y aún más en nuestro futuro inmediato. La Asociación Española de Periodismo Científico lleva un cuarto de siglo dedicada a la segunda de estas dos empresas, aunque lo conseguido queda muy por debajo de nuestras esperanzas.

Ahora, cuando estudios como el del profesor Fayard muestran que la ciencia vende en Europa, si los medios son capaces de exponerla periódicamente es posible que asistamos a un acercamiento de la prensa, la radio y la televisión para participar en esta obligación moral de la educación permanente que podría dar paso a unas sociedades más instruidas y mejores.

PARQUE DE LAS CIENCIAS DE GRANADA

Primer centro en Andalucía

Ya hemos comentado en otros boletines la importancia que para la difusión de la ciencia y el pensamiento científico tienen los centros interactivos de ciencia –que en España co-

mienzan a ser ya, por fortuna, unos cuantos. Poco antes del verano fue inaugurado el más reciente de estos centros, y pionero en Andalucía: el Parque de las Ciencias de Granada

Manuel Toharia

El nuevo centro granadino está configurado en torno a un edificio singular, con diversas salas interactivas, pero consta, igualmente, de instalaciones externas –por ejemplo, el telescopio cedido por el Instituto Astrofísico de Andalucía, o las áreas de meteorología y medio ambiente– dentro de un conjunto urbanístico ambicioso que, en forma de parque, alegría y dignifica una zona de la ciudad hasta hace poco tiempo olvidada por casi todos.

Quizá el área más emblemática sea la de Biosfera, con un extenso surtido de módulos explicativos de la diversidad de relaciones existentes en nuestro planeta entre los seres vivos, desde el más elemental hasta el más complejo, y el entorno en el que nacen, se desarrollan y mueren.

Didáctico

Los afanes didácticos del centro granadino se plasman, asimismo, en una sala dedi-

cada a los más pequeños, Explora, o en numerosas posibilidades docentes, tanto para colegios como para grupos más reducidos y especializados, a base de Talleres de Ciencia. El área de Universo, con planetario y telescopio, y las áreas de Eureka y Percepción, que nos ayudan a comprender cómo es y cómo somos capaces de transformar nuestro entorno, completan la oferta global del centro, que también incluye diversas salas de exposiciones temporales. □

El espacio perdido

Viene de portada

MIR realizando experimentos durante 135 días.

Pese a esta vitalidad, los medios de comunicación españoles parecen haberse olvidado de los temas espaciales. Ignorando, además, que nuestro país contribuye cada año, con unos 15.000 millones de pesetas, al conjunto de proyectos de la Agencia. Aunque esta cifra es muy inferior a la aportada por otros miembros (una peseta diaria por español frente a cuatro de cada italiano, cinco de cada belga y ocho de cada francés) debería ser objeto de cierto seguimiento periódico. No se trata sólo de ensalzar los logros que la ciencia y la tecnología europeas van consiguiendo, sino de contribuir al debate sobre la obtención de medios financieros por parte de la ESA, los programas que deberían obtener prioridad y el

seguimiento de su desarrollo.

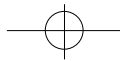
En octubre se celebra en Toulouse la reunión ministerial de la ESA, en la que se tomarán importantes decisiones para el futuro de la investigación espacial europea, se definirá la viabilidad del Programa Horizonte 2000 Plus, con proyectos a poner en marcha hasta el año 2016, se continuará “mareando la perdiz” de los vuelos tripulados europeos, se decidirán las pautas a seguir en las relaciones con otras agencias (especialmente la estadounidense y la rusa) y se aprobará el presupuesto para los próximos años, que se debate entre el mantenimiento del de 1994 (actualizado según la inflación) y una reducción del 25%.

Pero éste parece un debate para especialistas, dado el escaso eco que encuentra en nuestro país, ignorante al parecer de la apuesta científica

y tecnológica (con inevitables implicaciones industriales y económicas) que aquí se esconde.

Paradoja

Paradójicamente, el espacio no encuentra “espacio” en los periódicos y las revistas de información general ni tiempo en la radio y la televisión, privando así a nuestros ciudadanos de la posibilidad de formarse una opinión fundada sobre las decisiones tomadas, las alternativas disponibles y las consecuencias de todo ello. La educación, la ciencia y la tecnología de un país, más aún que sus recursos naturales, financieros o humanos, son los condicionantes de su futuro. No sería, pues, desmedido pedir una mayor atención hacia estos temas por parte de los medios de comunicación. ¡Hace falta más espacio! □



Periodistas en laboratorios

Viene de portada

esclerosis múltiple. Este gen causa un fallo en la estructura superficial del linfocito T, que le hace identificar como elemento extraño al organismo a la propia mielina, la capa que recubre y protege los nervios. Cuando la mielina está dañada, no permite el paso de la corriente nerviosa, traducándose clínicamente en una enfermedad que, en el 40-50% de los pacientes, evoluciona en brotes causando trastornos en la zona controlada por los nervios afectados. Afecta frecuentemente a las extremidades, dificultando la capacidad de movimiento del enfermo.

La razón última de los ex-

perimentos era, según me confesó uno de los investigadores, hacernos ver a los periodistas la utilidad de la clonación celular, un proceso experimental esencial para la investigación médica que, sin embargo, está puesto bajo sospecha por los medios de comunicación de masas, dispuestos siempre a imaginar el probable renacimiento de Hitler, la inminente fabricación de Frankenstein en un laboratorio siniestro, o la reconstrucción de espantosos dinosaurios que habrán de destruir el mundo o, cuando menos, zamparse a algún niño indefenso. Este científico se quejaba de la dificultad que últimamente afrontan aquellos que han de buscar

dinero para experimentar en clonación; justo desde que a los telediarios y a los suplementos dominicales se les antojó jugar a ciencia ficción con ocasión del estreno de alguna película de Spielberg. “Y a ver cómo convenzo –se lamentaba el profesor– al tipo que está en su casa viendo la tele, de que yo no fabrico monstruos, máxime –bromeaba– cuando soy alemán y científico, ambas cosas muy mal consideradas por la gente”.

Responsabilidad

Así, alegremente se pide –por quien ignora de lo que habla– a través de los medios de comunicación la supresión de la energía nuclear, el fin de los experimentos sobre clonación, o la inmediata inclusión de la homeopatía en la seguridad social. Se prometen curas sin fin a cambio de un vaso de agua (imantada, por supuesto); se asegura que la belleza y el atractivo sexual se potencian con una pulsera; una pirámide de cartón debajo de la cama garantizará la felicidad contrareembolso...

El profesor Grande Covián siempre se reía con esos anuncios de “aceite sin colesterol” –ningún aceite puede contenerlo, puesto que el colesterol es un compuesto exclusivamente animal–, o con esos naturópatas a los que les recomendaba que se cambiasen el nombre, ya que naturopatía significa literalmente “enfermos de la naturaleza” al haber sido el término traducido muy castizamente de la palabra inglesa naturepaths (camino de la naturaleza). La responsabilidad de los periodistas es, pues, enorme: hacer distinguir a la sociedad el grano de la paja, de la paja imantada, naturalmente.

* Representante español en el programa EICOS. □

El rincón escéptico

Iglesia de la razón

Uno de los aspectos más curiosos de lo que Bergen Evans llama “la azarosa pero excitante” vida de los escépticos –al menos de los militantes– es lo mal que se entienden siendo tan pocos. Perteneczo a este colectivo, y siempre me han asombrado las trifulcas que pueden llegar a generarse en el seno de una partícula de polvo en medio de una galaxia de crédulos. Pensando en ello he elaborado la “Primera Gran Ley de las Sectas y Grupúsculos”, que establece: “dados cuatro gatos locos con la pretensión de llevar a cabo una gran tarea, inmediatamente se infectan de integrista”.

Cuando una comunidad grande comparte un sistema de ideas antiguo, el conjunto tiene ciertas cualidades buffer que impiden la instalación de la extrema acidez integrista, así como la relajada alcalinidad de los renovadores. Pero en su etapa fundacional, cada uno creía tener la interpretación correcta de las cosas, y era fácil recaer en el maximalismo, que no es otra cosa que la tendencia a creer que uno puede compartir con el de al lado más cosas que las que realmente ambos quieren compartir.

Los escépticos se ven ahora mismo en esa difícil situación. No ven que luchar contra la charlatanería ya es una tarea lo bastante difícil como para complicarse aún más la vida discutiendo otros temas laterales. Los escépticos militantes son en España el 0,00001% de la población, así que cada uno podría llegar a fundar su propia asociación.

Creo que una salida posible sería la de tener una Iglesia Escéptica o adoptar como tal algo que ya existe: la Ciencia, a la que el ser racional debería mirar en busca de modelo. ¿Y quiénes serían los sacerdotes?. ¿Los científicos?. ¡Oh, no, los científicos se expresan muy mal ante la multitud!. Deberíamos ser los divulgadores científicos, claro. Mediando entre la Ciencia y la gente, nos ganaríamos para siempre un lugar en los diarios, revistas, radios y televisiones que ahora aún nos rechazan.

Mario Bohoslavsky

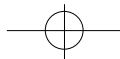
Requisitos para participar en el programa EICOS

La publicación, en nuestro número anterior, de una noticia sobre el desarrollo, por tercer año consecutivo, del programa EICOS, en el Instituto Max Planck de Munich, varios miembros de la AEPC se han puesto en contacto con nosotros en demanda de los requisitos necesarios para beneficiarse de este programa.

Además de enviarnos este trabajo, Antonio Rial ha tenido la gentileza de aclararnos las condiciones que se exigen para participar en este programa europeo. Son las siguientes:

1. Acreditar experiencia como periodista o comunicador científico enviando copia de algún trabajo realizado en este campo.
2. Acreditar dominio del inglés, idioma común durante el curso.
3. Aportar dos cartas de apoyo a la solicitud. Estas cartas han de ser firmadas y enviadas por personas que hayan sido supervisores directos del trabajo del periodista o comunicador.
4. Cumplimentar un formulario, al que debe adjuntarse un currículum. La secretaria general de la AEPC dispone de impresos del formulario.

El proceso de selección está a cargo de un comité independiente del programa EICOS. Está prevista la dotación económica para los participantes que pudieran experimentar alguna reducción de sus ingresos por causa de la asistencia al programa.



ULTIMO TRABAJO DEL PROFESOR CAYETANO LOPEZ

¿Es la ciencia un ogro?

¿Por qué los físicos suelen estar tan dotados para divulgar la ciencia?. Nos lo hemos preguntado una vez más después de leer "El ogro rehabilitado", de Cayetano López (El País-Aguilar, Madrid, 1995), perteneciente al grupo –no muy numeroso– de científicos que en España hacen excelente divulgación.

Manuel Calvo Hernando

Catedrático de Física Teórica en la Universidad Autónoma de Madrid y Rector entre 1985 y 1994, su interés por difundir la actualidad científica para el gran público ha llevado a Cayetano López a escribir en revistas y, actualmente, en El País, del que es colaborador habitual y miembro de su consejo editorial. El autor se ha incorporado a ese selecto grupo de físicos y astrofísicos que en diversos países dedican una parte de su trabajo a escribir para el público: Frank Close, Carl Sagan, Steven Weinber (Nobel de Física) y el mismo Einstein, y a los que habría que añadir los nombres gloriosos de los escritores, científicos y periodistas de la primera mitad del siglo XX: Eddington, Max Born, Konrad Lorenz, Karl von Frisch, Hoyle, Pascual Jordán, Scröedinger, Carl F. von Weizsäcker, Ritchie Calder, Arthur Clarke, Jeremy Bernstein (treinta años escribiendo perfiles de científicos en la revista New Yorker) y, en nuestra lengua, el chileno Arturo Aldunate Phillips, el mexicano Luis Estrada, el peruano Oscar Miró Quesada, el colombiano Josué Muñoz-Quevedo, el boliviano Guillermo Gutiérrez, el venezolano Aristides Bastidas, etc.

En este libro, el profesor Cayetano López consigue plenamente el difícil objetivo de la divulgación de la ciencia: conciliar el rigor científico con el estilo periodístico. Ya desde el primer capítulo, que da título a todo el libro, desmonta con gracia y rigor la leyenda del oviraptor, el dinosaurio ladrón de huevos, que durante setenta años ha cargado con este estigma hasta que recientemente se

ha descubierto que los huevos que incubaba eran los de sus propias crías. Los hallazgos de los últimos años han constituido un nuevo paso en el camino hacia el entendimiento del pasado remoto de la vida y de los seres vivos sobre nuestro planeta. Los descubrimientos de 1994 han modificado algunas ideas, pero no cuestionan ninguna de las que pueden considerarse básicas en esta especialidad. Cayetano López advierte que, con frecuencia, este tipo de hechos recibe un tratamiento sensacionalista que puede llevar al lector a creer que, cada lunes y cada martes, se ponen en duda teorías establecidas y verificadas por la mayoría de la comunidad científica.

Requisitos

En este primer capítulo, el autor señala los requisitos que le habría gustado cumplir en el libro y que a nosotros nos parece una guía excelente para informar y divulgar sobre la actualidad científica: información reciente sobre un hallazgo científico, datos que sirvan para situarlo en el contexto del conocimiento actual y que den una idea de cómo éste se va transformando, y algunas consideraciones sobre el método científico en general. Y todo ello intentando huir de tecnicismos o de ampulósidades que dificulten su comprensión por parte del público no experto.

Para su autor, este primer capítulo, "El ogro rehabilitado", es una buena imagen de lo que puede haberle sucedido, y lo que está sucediéndole en estos momentos, a la ciencia, y se pregunta: "¿Es la ciencia un ogro que necesita de rehabilita-

ción tras un largo período de incompreensión, incluso de animadversión?". Sin querer dramatizar, a Cayetano López le parece que hay algo de cierto en esta imagen. Gran parte del público sigue aún percibiendo la ciencia como algo ajeno, inasequible o peligroso; algo de lo que desconfía o, por el contrario, en lo que confía y que se respeta no menos oscuramente. Y en todo caso, añade el autor, y a pesar de que la ciencia es, en verdad, parte de la cultura humana, no parece formar parte de esta cultura, del saber que se supone debe poseer cualquier persona instruida.

Pero las cosas empiezan a cambiar, afirma Cayetano López, y con él otros divulgadores. El ogro, como el oviraptor, em-



pieza a ser rehabilitado, aunque sigue siendo frecuente asistir a confesiones de ignorancia científica en boca de personas supuestamente cultas. Ello no tendría mayor importancia, añade, si no fuera porque se dicen con cierta ostentación de no saber y, más aún, de no querer saber.

Sin embargo, el interés creciente del público por lo temas científicos es una prueba de este cambio y requiere, al mismo tiempo, de más iniciativas para hacer accesible la información científica que hoy demanda nuestra sociedad. □

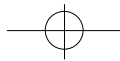
La revista Candela y Periodismo Científico

En su último número, correspondiente al período junio-septiembre de 1995, Candela, revista iberoamericana de comunicación que se publica en Uruguay, informa sobre nuestro boletín Periodismo Científico: "Deseamos larga presencia –escribe– al medio de expresión oficial de la Asociación Española de Periodismo Científico y nos complacemos en dejar establecido el canje".

Candela cumplirá dentro de poco tiempo sus primeros cincuenta años de vida. El primer número se publicó el 7 de febrero de 1947, y desde entonces, la revista ha seguido una trayectoria de progreso permanente y de superación constante, bajo el impulso de su fun-

dador y director, el profesor y periodista José Luis Vera, presidente de la Asociación Uruguaya de Investigadores de la Comunicación. La revista tiene treinta y tres corresponsales en veinticuatro países de los cinco continentes, se distribuye en cerca de cuarenta naciones y está integrada en la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura.

El profesor José Luis Vera es un veterano combatiente de la investigación, la enseñanza y el ejercicio del periodismo, y ha participado en varios congresos iberoamericanos de periodismo científico, así como en la Primera Conferencia Mundial de Periodistas Científicos (Tokio, 1992). □



ORGANIZADA POR EL CPCV

Los periodistas científicos de Venezuela celebran la Cena de la Ciencia

El Círculo de Periodismo Científico de Venezuela (CPCV) ha celebrado su tradicional Cena de la Ciencia, en un ambiente de dificultades derivadas de la situación económica del país. Este arco reúne a científicos, tecnólogos, comunicadores, políticos, empresarios, funcionarios y estudiantes.

Durante su celebración, se entregaron los premios anuales a comunicadores que se han distinguido por su interés profesional en la difusión de la ciencia y la técnica. El presidente del Círculo, Luis Moreno Gómez, pronunció un discurso en el que se refirió a las limitaciones del CPCV. El apoyo financiero del Estado se ha suspendido por dos años y los programas acusaron la falta de medios, sobre todo en relación con el seminario anual para Jóvenes Periodistas Latinoamericanos,

del Caribe y de España, diseñado para estimular en los jóvenes comunicadores su dedicación a la difusión de la ciencia y la tecnología, en función del desarrollo nacional y de la integración regional.

Programas

Ante esta situación, añadió el presidente, hemos concluido que antes que subsidios, "queremos compartir programas con empresas privadas y públicas". El CPCV es una asociación de comunicadores so-

ciales y divulgadores de la ciencia y la tecnología, sin fines de lucro, pero no requiere ser entidad para la generación de pérdidas. Desde 1971, viene funcionando para la promoción de la ciencia y la tecnología en beneficio del desarrollo, y se propone seguir haciéndolo según principios empresariales, bien entendido que no buscará otro lucro que el que permita la formación de los nuevos contingentes de comunicadores sociales para el mejor manejo de la información científica y tecnológica. □

SAN CRISTOBAL

Jornadas para estudiantes

El Club de Periodismo Científico, fundado y dirigido en San Cristóbal (Estado Táchira) por la profesora Argelia Ferrer -colaboradora en nuestro anterior número-, ha celebrado su primer taller en Capacho (Estado Táchira), para estudiantes de enseñanza básica, y con el objeto de crear conciencia ecológica en la colectividad escolar.

Los miembros del Club de Periodismo Científico de San Cristóbal que se encargaron de dirigir esta actividad fueron Rosalba Useche, Yulieth Rosales, Jorge Zambrano y Joel Casanova. □

L i b r o s

◆ El argot del periodismo

Probablemente, el que entre por primera vez en la redacción de un periódico, se verá sorprendido por el uso a su alrededor de palabras que no entiende, no porque sean nuevas, puesto que pertenecen al acervo común que puede hallarse en cualquier diccionario o manual, sino porque están utilizadas en un sentido que no es el corriente".

Estas palabras pertenecen al prólogo que Gonzalo Torrente Ballester ha escrito al libro que nuestro compañero José Javier Muñoz, miembro de la AEPC, acaba de publicar. Se trata de un estudio del argot con referencia especial a las palabras usadas a veces con sentido distinto del habitual, principalmente en el periodismo.

He aquí algunas de estas palabras: acólito (periodista se-cuaz o halagador de los pode-

res fácticos), agenda (lista de fuentes, contactos, personales e instituciones susceptibles de dar o confirmar información), alcachofa (vulgarmente, micrófono de mano para entrevistas o toma de testimonios), amarillo (periodismo escandaloso, sensacionalista o morboso), anzuelo (reclamo que utilizan algunas fuentes para atraer la atención de los periodistas), autocontrol (sometimiento de los límites de la libertad de expresión a la propia conciencia del periodista).

Se trata de un libro interesante y útil para los periodistas y, en general, para los responsables y redactores de departamentos de comunicación o imagen que hayan de relacionarse con el periodismo.

Título: "Argot del periodismo actual".

Autor: José Javier Muñoz

Editorial: Librería Cervantes, Salamanca, 1995.

M. C. H.

◆ Alerta verde

En primer lugar, hay que decir que el libro está muy bien escrito: con una claridad y una sencillez realmente admirables. Pese a abordar cuestiones científicas, éstas resultan perfectamente explicadas y al alcance de cualquier persona. En segundo lugar, puede afirmarse que se abordan todos los problemas que afectan al medio ambiente, tanto aquéllos de alcance planetario como los que tienen lugar a escala regional y local. La última parte del libro se dedica a España, poniendo un especial énfasis en aquellos problemas más graves.

Diríamos que, en muchos aspectos, el libro tiene un fuerte carácter pasimista. O dicho de otro modo, no parece que exista voluntad política, por parte de los Estados, en resolver una serie de problemas que nos afectan a todos, pero que se ven, o se creen ver, en un ho-

rizonte lejano. Esta obra presenta un conjunto de datos. Frente a ellos, caben distintas opiniones. Éstas son fruto de diferentes ideologías, de diferentes cosmovisiones. Discutir los datos resulta estúpido. No así, discutir las opiniones. Aunque se puede discrepar de algunas de ellas, los autores procuran guiarse por el sentido común. Lo que no es poco, en estos momentos de crisis.

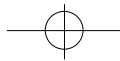
La visión sobre los movimientos ecologistas es muy realista. No se les niega su valor y su influencia en la solución de determinados problemas, pero frente a ello existe un ecologismo hirsuto y catastrofista, que no puede ser tomado en serio. Y con él, se ríen o se indignan los autores.

Título: "Medio ambiente: ¿Alerta verde?"

Autores: Francisco Tapia y Manuel Toharia.

Editorial: Acento.

A.M.A.



LA AEPC Y LOS CINCO CONGRESOS IBEROAMERICANOS

Historia de un cambio vertiginoso

Con motivo de cumplir la Asociación Española de Periodismo Científico sus primeros 25 años, parece oportuno recordar, al tiempo que reflexionar, sobre los cinco congresos iberoamericanos que la Asociación organizó y en

los que tuvo una importancia fundamental. La relación entre ciencia y sociedad se hace cada vez más necesaria e imprescindible, y el cauce normal de esa relación no puede ser otro que los medios de comunicación.

Alberto Miguel Arruti

La ciencia, como tantas cosas en nuestra época, está sometida a un vertiginoso cambio. Cada día se hace más extensa, más difícil, al tiempo que más impopular para el profano. Por otra parte, la tecnología, que no es nada más que una hija o una consecuencia del desarrollo de la ciencia, invade nuestras vidas y contribuye, de forma poderosa, a hacer efectivo ese cambio, esa mutación profunda, que se vislumbra por todas partes y que nos hace pensar que nos encontramos en las postrimerías de una época.

Como ha sucedido siempre en situaciones análogas, se intuye, de forma más o menos clara, que viene una nueva etapa de la Humanidad. Aunque resulta muy difícil predecir las características de esa nueva época. Pero lo que sí parece claro es que los nuevos tiempos estarán configurados, de forma muy importante, por la ciencia y la tecnología. Pero este hecho, que es tan evidente, obliga también a la ciencia, cuya relación con la sociedad se hace, día a día, más necesaria. Y éste es uno de los aspectos en los que la ciencia ha cambiado de forma más espectacular en los últimos años.

Pasaron los tiempos en los que el científico podía vivir encerrado en una torre de marfil. Hoy la ciencia necesita medios, y medios muy costosos, para desa-

rollarse, y esos medios sólo los puede aportar la sociedad. De ahí que la relación entre ciencia y sociedad se haga, cada día, más necesaria y más imprescindible. El cauce normal de esa relación no es, ni puede ser otro, que los medios de comunicación, o sea, el periodismo.

Al hombre medio, al hombre de la calle, la ciencia le aparece como algo lejano y distante, como un mundo hermético y cerrado, cuyo lenguaje no acierta a comprender. Porque la ciencia, o mejor dicho, cada una de las ciencias, tiene un lenguaje propio y diferenciado. En algunos casos, se impone la Matemática como el lenguaje adecuado, que ayudará a la ciencia a expresarse con rigor y precisión.

Sensibilidad

Además, en los últimos años, la sensibilidad de este hombre medio, respecto a la ciencia, ha experimentado también un cambio radical. En el siglo pasado, en los tiempos de la dura primera revolución industrial, la gente estaba convencida de la bondad de la ciencia, de que el progreso científico nos haría más ricos, más libres y, a la postre, más felices.

Pero hoy todo esto se ha acabado. Son muchos los que piensan que la ciencia puede también traer múltiples desgracias a la Humanidad. De todo ello se deduce la importancia crucial del periodismo científico y la necesidad del mismo, sobre todo en aquellas áreas geográficas en las que, por diversos motivos, la ciencia no se ha desarrollado, o se ha desarrollado muy poco. Y una de estas áreas es Iberoamérica. Por ello, los cinco congresos celebrados han significado un aldabonazo en la conciencia general de aquellas latitudes.

Existen hoy, entre otras, dos asociaciones, que agrupan a los periodistas y a los escritores científicos. Una de ellas es la Unión Europea de Asociacio-

nes de Periodismo Científico, la EUSJA (European Union of Science Journalists Associations). Fue fundada en 1971 y en la misma está integrada la Asociación Española de Periodismo Científico. La otra es la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, que se constituyó en 1969, en la ciudad colombiana de Medellín, con ocasión del Seminario Nacional de Periodismo Científico, celebrado en Bogotá.

Primer Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico

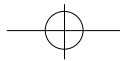
Se celebró en Caracas en 1974. En la apertura, pronunció un discurso el Presidente de Venezuela, doctor Rafael Caldera. Como consecuencia de este Congreso, se redactó la Declaración de Caracas, en la que se afirma que "el Periodismo Científico debe ser reconocido como el instrumento más idóneo para satisfacer los objetivos de la educación permanente, y su acción debe ser estimulada y ampliada en los países iberoamericanos, tanto por los gobiernos nacionales cuanto por los organismos internacionales, a fin de conseguir el desarrollo integral de los pueblos".

Segundo Congreso de Madrid

Tuvo lugar entre los días 21 y 26 de marzo de 1977. El Rey de España, Juan Carlos I, aceptó la Presidencia de Honor. La UNESCO envió un comunicado, en el que se afirmaba que los periodistas científicos son "generalmente, por los textos que publican, los primeros en dar información sobre las nuevas conquistas científicas y sobre su aplicación.

Informan así, sobre lo que se transformará en un bien común, un recurso común, una parte integrante de la vida de hoy y, principalmente, de la vida de mañana".

La importancia y la necesidad del periodismo científico son mayores en aquellas áreas geográficas en las que, por diversos motivos, la ciencia no se ha desarrollado o se ha desarrollado muy poco. Y una de esas áreas es Iberoamérica.



Se hizo pública la Declaración de Madrid, en la que se puso un especial énfasis en los problemas de la transferencia de tecnología y en los efectos que el mercado tecnológico mundial plantea para la sociedad.

Tercer Congreso en México

Se celebró en 1979. Se incluyeron cinco núcleos temáticos, que fueron: medios de divulgación científica, valoración actual y futura del periodismo científico, formación del periodista científico, proyección social del periodismo científico y medio ambiente y periodismo científico.

Precisamente en esta última área, se puso de manifiesto que vivimos en un momento en el que los problemas relacionados con la contaminación y el medio ambiente adquieren una dimensión espectacular, al tiempo que aumenta la sensibilidad por los mismos. La ecología se ha convertido en tema de preocupación para cada vez más amplios sectores de la sociedad.

Cuarto Congreso en Sao Paulo

Tuvo lugar entre el 30 de septiembre y el 3 de octubre de 1982. Se analizó un estudio, llevado a cabo por el Centro Interamericano de Periodismo Educativo y Científico (CIMPEC), en el que se contemplaba que la mayor parte de los diarios en América Latina dedicaban muy poco espacio a los temas educativos y científicos aunque, eventualmente, se publicaban artículos sobre enfermedades u otro tipo de acontecimientos, que tenían alguna relación con la ciencia,

pero en muy contadas ocasiones se analizaban las bases científicas de los mismos. Además, estos textos estaban escritos por redactores, que carecían de formación científica.

Los trabajos del Congreso se plasmaron en la Declaración de Sao Paulo en la que se definía el periodismo científico como “un excelente medio de enlace entre la comunicación de la Ciencia y el público en general, ya que tiene como fin hacer de la Ciencia y la tecnología elementos integrales en la cultura general de una sociedad”.

Quinto Congreso en Valencia

Se celebró del 21 al 24 de noviembre de 1990. Fueron redactados una serie de acuerdos y propuestas, entre las que son de destacar el proponer a la UNESCO la creación del Día Mundial del Periodismo Científico y el solicitar, de esta institución, la condición de organismo no gubernamental de la UNESCO para la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico.

Se redactó también la Declaración de

Valencia, en la que se pide la creación de cátedras de Periodismo Científico en las Escuelas y Facultades de Comunicación, al tiempo que se manifiesta que el periodismo científico “debe convertirse en instrumento de defensa contra la dependencia tecnológica, causa, en buena parte, del subdesarrollo y de las adversas condiciones socioeconómicas latinoamericanas, que no sólo se reflejan en el hambre y en la pobreza, sino también en el atraso cultural y en las interferencias en la soberanía”.

Ideas fundamentales

De estos cinco congresos de periodismo científico, celebrados hasta ahora, vamos a sacar tres ideas fundamentales, que se pusieron de manifiesto con insistencia en todos ellos.

En primer lugar, la clara conciencia de la importancia de los medios de comunicación, para que se establezca un puente entre la ciencia y la sociedad.

En segundo lugar, la preocupación por los problemas derivados de la contaminación y de la conservación del medio ambiente, frente a los cuales numerosos partidos políticos mantienen posturas totalmente alejadas de un planteamiento científico.

Finalmente, se ha insistido en que el retraso de Latinoamérica se debe, en gran medida a su escasa presencia en el campo de la ciencia y la tecnología.

Podríamos citar los nombres de muchas personas, tanto españolas como extranjeras, que han participado, con sus trabajos, en estos Congresos. Pero nos vamos a referir solamente a una, que ha sido el alma de los mismos y que, dentro de nuestro país, ha sido el pionero del periodismo científico. Esta figura es la de Manuel Calvo Hernando. □

Entre las ideas fundamentales puestas de manifiesto, destaca la preocupación por los problemas medioambientales, frente a los cuales los partidos políticos mantienen posturas totalmente alejadas de un planteamiento científico.



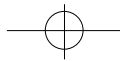
CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Este boletín se distribuye gratuitamente a los miembros de la Asociación de Periodismo Científico. La suscripción para no asociados es de 1.000 pesetas al año.

Deseo recibir el boletín bimestral PERIODISMO CIENTIFICO durante un año. Adjunto talón bancario por importe de 1.000 pesetas.

Nombre:Apellidos:
 Institución:Cargo:
 Calle:nº:Localidad:Provincia:
 Código Postal:País:Teléfono:Fax:

Fotocopie o recorte este cupón y envíelo a Cuerpo 8 Servicios Periodísticos. Costanilla de los Angeles, 5 - 2º Izqda. 28013 - Madrid. Tf: 542 68 79. Fax: 542 77 36



Los ensayos nucleares

MANUEL TOHARIA

La reanudación por las autoridades francesas de los ensayos nucleares que ellas mismas habían suspendido “*si-ne die*” en 1992 es una muy mala noticia. Sin paliativos. En un contexto político y social bien diferente de la Fran-

cia europea, vecina y amiga –y fiel garante, como pocos países, de los derechos humanos–, sólo China mantiene las misma actitud, respecto a la bomba nuclear, que el actual gobierno Chirac.

Las razones del rechazo a los ensayos nucleares franceses no son políticas –no pueden ni deben serlo en este Boletín–, ni siquiera son tecnológicas o científicas, aunque habría mucho que opinar al respecto. Son, sencillamente, razones morales. Los ensayos nucleares constituyen, por grandilocuente que pueda sonar, nada menos que un pecado de lesa humanidad, un atentado contra la especie humana en su conjunto.

Las bombas atómicas sólo son peores que las otras porque, dicho sea crudamente, matan más y mejor; y además dejan graves secuelas en la población y en el medio ambiente, que perduran durante larguísimos períodos de tiempo. La guerra, en sí, es éticamente condenable; y tanto más condenable, si cabe, cuanto más daño hace. En ese contexto, se entiende difícilmente que, en tiempos de paz, no sólo se sigan preparando futuras e hipotéticas guerras –siguiendo el trasnochado proverbio latino “*si vis pacem para bellum*”– sino que se pretenda seguir “mejorando” las ya letales armas de las que disponen sólo unos pocos, los más poderosos.

Suficiente

El actual arsenal nuclear es ya más que suficiente para, en caso de conflicto generalizado, acabar definitivamente con todo vestigio de vida humana sobre el planeta, y eliminar la inmensa mayoría de la vida vegetal y animal existente. Su capacidad destructiva es tan aterradora que puede terminar con la humanidad y con prácticamente toda la biosfera.

Así las cosas, ¿para qué necesita nadie unas bombas atómicas aún más sofisticadas y perfeccionadas?.

¿De verdad creen las autoridades francesas, en contra del 63% de su opinión pública (según una reciente encuesta), que su seguridad depende de que ellos detenten armas nucleares más mortíferas que las que ya poseen?.

¿Piensan acaso en la posibilidad, por remota que parezca, de un accidente, un robo, un atentado terrorista o cualquier otra circunstancia que pudiera llevar a un uso no deseado de estas armas?.

La apuesta por la paz no debe pasar por la fabricación de armas más poderosas y letales que las del potencial adversario, sino por un firme deseo de convivencia democrática y de solidaridad entre los pueblos. La conquista de la paz no puede basarse en el dominio –militar, económico, tecnológico– de unos sobre otros, en el imperialismo ejercido por la humanidad privilegiada sobre los más desprovistos de bienes y riquezas, sino en la solidaridad plena de los ricos con los pobres, y de los actuales inquilinos del planeta con las generaciones venideras.

La apuesta por la paz no debe pasar por la fabricación de armas más poderosas y letales que las del potencial adversario, sino por un firme deseo de convivencia democrática y de solidaridad entre los pueblos.

La defensa de la paz no debe hacerse a través de desarrollo tecnológicos que persigan un poder de destrucción cada vez mayor, sino mediante una extensión de la cultura, tanto artístico-literaria como científica, al mayor número posible de ciudadanos y de países.

Comprensión profunda

Los periodistas científicos estamos, por nuestro oficio, más cerca de la comprensión profunda de lo que significa la energía nuclear con fines bélicos. Por eso exigimos –por razones morales y también, en segundo término, por motivos ecológicos– que se suspenda definitivamente todas las pruebas tendientes a perfeccionar las actuales armas nucleares. Exigimos, asimismo, que se hagan todos los esfuerzos que sean necesarios para conseguir, en el plazo más breve posible, el desarme nuclear total.

Debe quedar claro que no queremos entrar en debate alguno; ni desde el punto de vista de las diversas opciones políticas, ni acerca de la conveniencia o no del estamento militar, ni siquiera en torno a la necesidad o no de energía nuclear con fines pacíficos. Lo que sí afirmamos contundentemente, y creemos con ello representar la opinión unánime de nuestros colegas, es que las bombas nucleares y su utilización actual con fines militares nos resultan moralmente inaceptables.

Por eso exigimos la inmediata suspensión de las pruebas nucleares que aún siguen realizándose, y en particular las que Francia lleva a cabo actualmente en Mururoa.

Periodismo Científico

Director: Manuel Calvo Hernando.
Comité editorial: Alberto Miguel Arruti, Ignacio Fernández Bayo, Julio Muñoz García-Vaso, Santiago Graiño y Manuel Toharia.
Coordinador: Enrique de Pablo.

Redacción, Diseño y Maquetación: Cuerpo 8 Servicios Periodísticos. Tel: 542 68 79, fax: 542 77 36
Costanilla de los Angeles, 5 - 2º izqda. 28013 Madrid.
Fotomecánica: PH Color.
Impresión: Omnia.

Publicación bimestral de la Asociación Española de Periodismo Científico